

EL BANDO DE LA HUERTA EN MURCIA (1851-1988) ALGUNOS PANOCHISTAS (1927-1970)

Ricardo Montes

PRIMERA ETAPA

Su origen se remonta a nada menos que 155 años sin embargo, ha salido a la calle en unas 120 ocasiones, en cinco grandes etapas, con sus correspondientes interludios. En 1851, unos churubitos (señoritos) que se reunían en la botica de Rubio que abría sus puertas en la calle Vidrieros en San Antolín, acordaron darle vida al carnaval organizando unos festejos que serían el Entierro de la Sardina y el Bando de la Huerta. Aquel grupo estaba integrado por el cura Miguel Ortega, el boticario Miguel Rubio Arróniz, el médico Juan Antonio Serrano Hernández y el estudiante y panochista Joaquín López, que se vería acompañado en futuros bandos por el ingenio de otros como Pedro Aceña, Juan Esbry o Ricardo López.

De lo expuesto puede apuntarse que en realidad El Bando nace como un pretexto para la diversión de gente acomodada, diversión en la que se caricaturizaban expresiones y costumbres de las gentes humildes de la huerta y donde no se regateaba en exageraciones e incluso burlas sobre el modo de hablar de aquellos que acudían a la ciudad a vender sus productos y realizar compras.

En la primera etapa que va de 1851 a 1865, el desfile salía de la plaza de toros de San Agustín, en San Andrés; se celebraba por la mañana y estaba ligado al carnaval. Si bien tuvo un buen comienzo, poco a poco fue perdiendo fuerza y desapareció durante un periodo de diez años.

SEGUNDA ETAPA

Entre 1876 y 1879 se vuelve a recuperar, gracias al esfuerzo del periodista Martínez Tornel quien tras no poco esfuerzo consiguió recuperar la colaboración de Joaquín López o de Chacón.

Martínez Tornel criticaba entonces los numerosos bandos panochos que malos

aficionados escribían, tildándolos de zafios, groseros y poco adaptados al dialecto murciano. En esta segunda etapa la burguesía cede algo más de protagonismo a los huertanos que a su vez aprovecharon la oportunidad para ironizar a su vez sobre las costumbres de las ciudad. A pesar de ello, los pregones panochos de Joaquín López (a) Juan Porrónes, continuaron siendo los más populares.

La noche del 14 de octubre de 1879 se produjo la terrible riada de Santa Teresa con pérdidas terribles en vidas humanas, más de 700 muertos; en ganado 22.000 reses y la destrucción de cientos de casas que dejaron sin hogar a miles de damnificados.



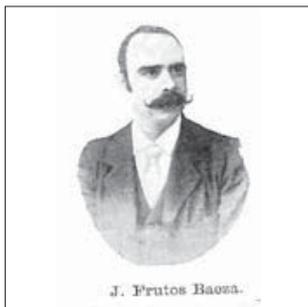
D. José Martínez Tornel.

Con semejante desastre gravitando sobre los ánimos y las vidas de todos, el Bando desapareció hasta caer prácticamente en el olvido durante veinte años. En 1899 surgió un conato de resucitar el festejo pensando en incluirlo nada menos que dentro de las celebraciones del Sábado Santo. Fue un intento fallido que sin embargo se anotó como éxito en su haber la Batalla de Flores.

TERCERA ETAPA

Abarca desde 1900 y alcanza hasta la guerra civil. Durante esta etapa el Bando no sólo consigue reaparecer sino que alcanza tal renombre que atraía incluso a gentes de otras localidades considerablemente alejadas como Cieza, Lorca o Cartagena. Fue entonces cuando se desvincularon Bando y Entierro de la mano de impulsores diferentes, claro está.

Díaz Cassou o Frutos Baeza son los panochistas preferidos del público con



J. Frutos Baeza.

unos bandos ingeniosos y de gran comicidad que hacían las delicias de la gente. Sobre el habla de la huerta murciana decía José Frutos (a) Pepiquio:

El habla huertana es dulce como el panal de la miel cuando platica de amores a la moza con su querer... No es lenguaje de burdel, sino mezcla del sencillo romance de pura ley y del habla vigorosa de aquel del pueblo aragonés... matizado con mil nombres que dejó el árabe con él...

Frutos Baeza era el presidente de la agrupación organizadora del Bando; el escenario de su preparación la confitería de Sanz y el punto de partida para el desfile continuaba siendo la Plaza de San Agustín.

El festejo alcanza tal popularidad y prestigio que otras poblaciones comenzaron a importarlo; fue el caso de Cieza (1910-1946); Las Torres de Cotillas (1916); Librilla (1925); Llano de Molina (1931); Molina (1941,1945); Archena (1942); Espinardo (1944); La Alberca (1945) Zeneta...

El *perráneo* en 1910 era Francisco Munuera (a) Facorro Rompeta. Pero en 1914 la organización del desfile reposaba sobre los hombros de la Federación Agraria de Levante que decidió como el día ideal para el desfile el Domingo de Resurrección.

En la década de los años veinte, fallecido Frutos Baeza en 1918, los bandos panochos salían de la pluma de Paco Frutos y José y Antonio Zamora, mientras que el pintor murciano Joaquín aportaba el diseño de carrozas. La organización había pasado a las manos del Círculo de Bellas Artes. El desfile salía de la Plaza de Santo

Domingo. Entre los sucesivos presidentes de la Comisión en esta etapa, cabe mencionar a Juan Díaz, Juan Almarza y Santiago Martínez.

Los años treinta comienzan como una razonable continuación de la década anterior en todos los aspectos del festejo, salvo en su organización pues entra en escena un personaje que permanecería ligado al Bando hasta 1944, se trata de José Alegría. Consagrados panochistas eran en aquel momento Luís Fernández, Paco Frutos y el propio Alegría.

Al parecer hubo un momento en que el desfile degeneró adquiriendo un cierto cariz que se calificó de "plebeyo y chocarrón", motivo por el que la Comisión se puso manos a la obra para eliminar esos aspectos de fiesta bufa. Aquel año, Joaquín, Garay, Nicolás Martínez y



José Alegría.

Moreno diseñaron ocho carrozas y aparece por primera vez el periódico anual titulado "El Bando de la Huerta" bajo la coordinación de Paco Frutos Rodríguez. En la edición siguiente, bajo la presidencia de Lorca Marín, destacaron las soflamas de Luís Fernández y Emilio (a) de los Muebles. La celebración seguía vinculada al Domingo de Resurrección.

CUARTA ETAPA

Surge tras el paréntesis (1937 y 1938) de la guerra civil, es decir, en 1939 y lo hace en septiembre y por la tarde, saliendo el desfile del jardín de Santa Isabel, acompañado de la banda de música de Beniaján. No se celebra en 1940 ni en 1941, reapareciendo en 1942 gracias a los desvelos de José Alegría quien logró erradicar aquellos aspectos que avergonzaban y molestaban a la huerta. Estuvo constituido por cuatro carrozas cuya temática: el



Carmen Nicolás. Reina de la Huerta. 1944

pimiento, la naranja, la seda y el perráneo simbolizaba al mundo del que se constituía en representación. Se volvió a celebrar en Domingo de Resurrección, pero pasaría al Lunes de Pascua en 1943 con la participación de nada menos que de siete carrozas.

De nuevo comenzaron a sentirse las colaboraciones de pedanías y de poblaciones próximas como Alcantarilla. A partir de 1944 la Reina de la Huerta desfiló con carreta propia correspondiendo semejante honor a la joven Carmen Nicolás, del Javalí Viejo. La Reina de la Huerta fue una novedad obra de José Alegría. En estos años de posguerra los desfilantes cobraban por hacerlo 150 pesetas y los trajes se traían alquilados de Valencia, labor que correspondía a Manolo Medina Vardón; destacan como panochistas en estos momentos Pedro Barba y Rafael García Velasco.

QUINTA ETAPA

A partir de 1967 el Bando da un giro en positivo, siendo uno de los artífices Francisco Galera del Cerro, creador de las juntas locales de pedanías que darán origen a

las Peñas y posteriormente a la Federación. Nace un año después la revista anual "Bando" y sucesivamente se van otorgando Panochas de Oro a los mejores bandos, correspondiendo a Diego Ruiz Marín, Antonio Piñero, Francisco Rodríguez, Encarnación Alcaraz..., mientras siguen con su buen hacer otros panochistas como Pepe Ros, Nicolás Rex o Emilio Martínez.

Entre tanto veía la luz el nacimiento de la Federación de Peñas, entre finales de 1974 e inicios de 1975. Le seguirán, en cuanto a iniciativas la aparición de publicaciones periódicas en torno al Bando: Aldaba (1986), el Murmullo de la Cieca (1987), El Panocho (1988) o el Primer Certamen de habla a murciana (1988). Otros panochistas venían a ampliar la nómina de los ya nombrados, como Paco (a) el Niño, Agustín Sánchez, Vela Urrea.

Aldaba con carácter cuatrimestral, la editaba la Federación, siendo coordinada por José María Martínez (a) Corrental. El Murmullo veía la luz gracias al empuje de la agrupación cultural Almajara, con Diego Ruiz Marín al frente. En cuanto al Panocho, tipo hoja parroquial, anual, está escrita por José María Vela.

No podemos cerrar este breve estudio sin mencionar que en 1972 nació, en Los Alcázares, la Semana de la Huerta, como un homenaje a los miles de huertanos que durante dos siglos acudían en romería, con sus carros y su música, a aquellas playas a realizar el novenario del mes de agosto.

JOSE ALEGRÍA NICOLÁS (1870-1948)

Posiblemente el señor Alegría fue uno de los personajes que más trabajó por el bando de la Huerta en los difíciles años treinta y cuarenta. Nacido en la pedanía murciana de Torreagüera en mayo de 1870, estuvo muy ligado también a Zardona. Pasó parte de su infancia en el Seminario que abandonó al conocer a la mujer con la que acabó casándose.

Comenzó su vida laboral trabajando como funcionario en obras Públicas, adscri-



José Alegría en un Bando de la Huerta.

to a la Confederación Hidrográfica del Segura en donde logró plaza en 1899. Poeta por afición y hombre religioso, caballero arrixaco, siempre se sintió muy ligado a la Semana Santa y a la Virgen de la Fuensanta.

El afecto por su tierra y cuanto tuviera que ver con ella hicieron de él todo un bibliófilo pues acabó reuniendo una magnífica colección de miles de libros y cientos de documentos que con el paso del tiempo acabó siendo vendida al Archivo Municipal de Murcia.

Puede seguirse el rastro de su obra escrita a través de las revistas de la Semana Santa y de periódicos locales como *El Tiempo*, *La Verdad*, *Línea* e incluso en revistas especializadas como el *Boletín del Museo de Bellas Artes* escribiendo sobre Salzillo en 1932 y 1935.

En enero de 1936 le cupo la satisfacción de ver estrenado en la iglesia de San Juan el himno que dedicara a la Virgen de la Buena Estrella, con música del franciscano Samuel.

A partir de 1939 se implicó en la restauración del Santuario de La Fuensanta, sobre todo en la fuente y los caminos de acceso, además del mirador y todo el entorno.

Otro de los himnos que compuso fue dedicado a la Cofradía de la Preciosísima Sangre, poniéndole música el maestro Emilio Ramírez. Entre sus cargos y méritos cabe mencionarlo como correspondiente de la Real Academia de la Historia y

miembro de número de la Academia de Alfonso X El Sabio, donde ejerció el cargo de bibliotecario.

Pero, sin género de dudas, una de sus más renombradas contribuciones a la sociedad y la fiesta murcianas fueron sus bandos panochos y el apoyo decidido que siempre prestó al Bando de la Huerta, así como a la elección de la Reina de la Huerta. Formó parte de la Comisión organizadora del Bando en 1930, 1932 ó 1934, año que puso en escena, al mismo tiempo, un diálogo panocho en el Teatro Romea. Se titulaba *Los Auroros* y obtuvo un gran éxito. Para 1942 ya presidía la Comisión del Bando y dos años más tarde coordinó la elección de Reina de la Huerta, título que a la sazón recayó en la joven Carmen Nicolás, natural de Javalí Viejo.

En febrero de 1948 falleció cuando contaba 77 años de edad, ocurriendo el deceso en su propio domicilio situado en la calle San Félix. Por cierto, que esta calle, travesía del Camino Viejo del Nuevo Monteagudo, se llamaba Cañarejo y fue precisamente José Alegría quien en 1915 solicitó su cambio de denominación por el del Obispo Félix Martín.

EMILIO DE LOS MUEBLES

Emilio Martínez López nació el 26 de noviembre de 1892 como el menor de tres hermanos. Hijo de comerciante, su tienda de muebles estuvo ubicada junto a la posada del Puente Viejo antes de 1917. Se casó con Paz Hortelano Álvarez con quien tuvo dos hijos, Paz y Francisco.

Hombre en extremo sociable, se vinculó muy pronto a las fiestas de su barrio y a las de la ciudad. Asumió la presidencia de la comisión de fiestas de la parroquia de San Pedro en 1926 y al año siguiente ya estaba disertando en el Bando sobre las peleas de sus vecinos por el "fuliban". Su fácil compromiso social le llevó en 1929 a aceptar el cargo de "perráneo de la Arboleja" y en 1930 era ya tan popular recitando los ingeniosos y



Bando de la Huerta, 1944. Participantes. Javalí Viejo.

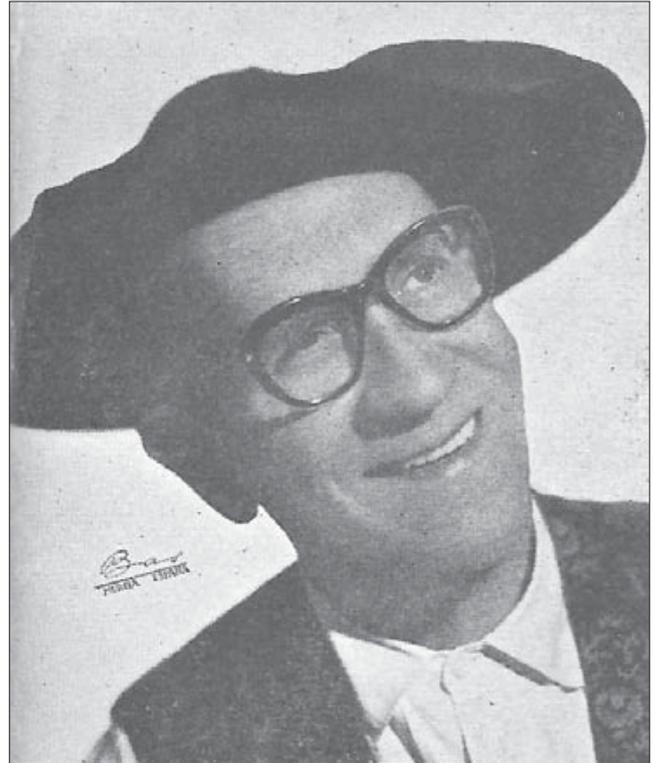
cómicos bandos que salían de su pluma panocha que lo hizo incluso en la iglesia de San Antolín.

Su talento le permitió incluso escribir una pequeña pieza de teatro que tres años después los Amigos del Arte pusieron en escena. Era un juguete cómico escrito en panocho. No solo colaboraba con el bando de la huerta, sino que organizó la Cabalgata de las Industrias en 1940. Al año siguiente se volvió a representar su juguete cómico, pero en aquella ocasión él mismo formaba parte del elenco de actores junto a Lolita Flores.

Sacaba en el desfile carreta propia titulada Perráneo y desde ella desgranaba cada año su gracejo habitual en forma de inolvidables bandos cuyos chascarrillos corrían de boca en boca durante días después.

En 1948 amplió y diversificó negocio comercializando cables de acero, cuya sede instaló en el Arco de Vizconde. En 1958 el ayuntamiento le concedía el título de Panochista de Honor y en 1959 el de Perráneo Mayor del Bando. Aquel año organizó junto a Ubeda Romero en la plaza de Vistabella una gran fiesta huertana amenizada por rondallas en la que se cantó y se bailó un buen repertorio de jotas y aires del folclore murciano. En aquella ocasión Emilio demostró que entre sus habilidades se contaba también la bandurria.

Actuó en el museo de la Huerta de Alcantarilla en 1967 junto al Orfeón Fernández Caballero y en el mismo escenario



Emilio de los muebles.

recibiría un merecido homenaje en 1969 acompañado del panochista Pepe Ros y el cantante Ginés Torrano.

Es indudable que Emilio dignificó como nadie la figura del alcalde "Perráneo". En ocasiones llevaba de adalid en los desfiles a un niño que iba anunciando con una trompeta la declamación de su bando.

Panocha de Oro del Ayuntamiento de Murcia, fue además un asiduo de Radio Juventud, desde donde denunció –por supuesto en panocho– la destrucción de los baños árabes de la calle Madre de Dios. Fallecía en 1974.

PEPE ROS CAMPILLO

Se trata de un panochista, presentador, animador, humorista, pregonero y además de otras múltiples facetas, un hombre solidario. Nació en La Unión, pero aún muy joven, se afincó en Murcia. Allá por 1950 ya estaba animando las fiestas de Alcantarilla y poco a poco fue introduciéndose en el sector del espectáculo a través de numerosos actos en diversas localidades. Son ejemplo de aquellos primeros tiempos sus interven-

ciones en: Murcia Parque, en 1953; las fiestas de Santa Eulalia, el teatro Romea, el festival de Educación y Descanso o el homenaje a Rafael Campos, en 1954. Siempre destaca por su “gracejo panocho, sal y cordialidad” y sus intermedios humorísticos fueron cobrando fama. Era aquella una afición que hacía compatible con su profesión de pescadero. Enamorado de un medio como la radio, mantuvo siempre una relación fluida con Radio Murcia. En 1955 pronunció un monólogo en las fiestas de San Gabriel y participó en un sainete representado en la fiesta de Exaltación del Trabajo; pero también actuó en festivales benéficos en la cárcel, en el Teatro Romea, en el Hogar del Productor o en el festival anual de Educación y Descanso.

Al año siguiente aparece en las fiestas de San Isidro de Mula, como integrante del elenco de Cuadro Artístico que puso en escena un sainete de los Quintero. Además de actuar en la ya tradicional fiesta de Exaltación del Trabajo del año 1957, aquel año participó en otro sainete en el Sanatorio de Sierra Espuña y recitó poemas panochos.

Los años de 1958 y 1959 son especialmente agitados en este quehacer de Pepe Ros; parece multiplicarse para poder estar presente en múltiples actuaciones: eventos de carácter folclórico y huertano en La Raya, Alcantarilla, Algezares, Mula, Archena, Molina y, también en el homenaje al panochista Emilio, en el barrio murciano de Vistabella.

En calidad de rey mago volvió a visitar el Sanatorio de Sierra Espuña, representado a la radio en 1960. También aquél año fue nombrado pregonero del Bando de la Huerta y participó en el festival celebrado con motivo de San José obrero que tuvo lugar en el Murcia Parque. Lo reclamaron de Mula, de Algezares y participó en el Día de la Provincia, en Abarán. Fue además el personaje central de la fiesta de exaltación murciana y acompañaba a Pedro Barba en las fiestas de primavera cuando le fue otorgado a aquél la Panocha de Oro.



Carroza de Algezares. Bando de la Huerta. Años 60.

Repitió sus actuaciones en Sierra Espuña, Algezares y el Bando de la Huerta en 1961, pero también incorporó la costa a sus itinerarios habituales. Aquel año visitó San Pedro del Pinatar y Los Alcázares, donde estuvo con Ginés Torrano, Antonio Las Vegas, Úrsula del Valle y el grupo de Coros y Danzas de Educación y Descanso.

Fue precisamente en Sierra Espuña donde conoció a la que sería su esposa, Marita Abellán, una bella y magnífica cantante tonadillera con la que contrajo matrimonio en 1962. Antes de incorporarse a la Semana de la Huerta de Los Alcázares, la década siguiente la pasó interviniendo, participando y presentado actos en el Museo de la Huerta de Alcantarilla, en los nombramientos de “Reina de la Huerta” que se celebraron en Murcia; acudió a las fiestas de Mula, de San Pedro del Pinatar y participó en diversos Bandos de la Huerta, hasta convertirse en un personaje imprescindible del murcianismo huertano y de sus tradiciones. A partir de 1970 lo veremos como presentador y animador de la Semana de la Huerta de los Alcázares.

Llegó a ser uno de los miembros más conocidos de la Peña La Panocha y falleció en diciembre de 2004. A lo largo de sus actuaciones recitó bandos de los principales autores panochistas, tales como: Emilio de los muebles, Nicolás Rex, Diego Ruíz Marín, Francisco Rodríguez Gallardo o Paco el Niño, entre otros.